

FRANCISCO JOSÉ LLOP LLUCH

Francisco José Llop Lluch, nuestro yayo, nació en la calle del Almudín, en el centro de Valencia, el 2 de enero de 1915, es decir que cuando yo nací ya tenía 80 años y una vida por contarme.

Durante mucho tiempo no aparentaba los 70, los 80, los 90 que iba cumpliendo así es que mostraba orgulloso el DNI como inequívoca "prueba documental" de su edad.

Siempre decía que no quería funerales ni flores, pero nos reunimos aquí cada uno desde sus creencias, para celebrar una Misa por su alma, y a pesar de la tristeza que sentimos en estos momentos, para dar gracias por todos los años que ha pasado con nosotros.

Amante del fuego y de la pólvora, gran recopilador de información y cronista, le gustaba escribir sobre las vivencias de las fiestas de la ciudad de Valencia. De hecho, su calendario giraba alrededor: San Vicente Mártir, que celebraremos la semana que viene; con el buen tiempo llegaban las fallas, la Virgen, Santa Lucía...

En los últimos días se aseguró de dejar a punto escritos para los libros de la fiesta de San Vicente Ferrer, que celebraremos el próximo mes de abril. Esta vez, como excepción, quería que fueran firmados con su nombre, después de haber hecho tantos y tantos escritos con seudónimos y préstamos de nombres de la familia.

De una sensibilidad exquisita, nuestro yayo representó su devoción por el arte, la historia y la ciudad de Valencia no solo con escritos sino también con esculturas, dibujos, pinturas, acuarelas y joyería. Durante los años de constante trabajo como platero no dejó nunca de imaginar y crear joyas originales y preciosas.

Paco y Claudia se habían conocido en 1948 cuando ella vivía en casa de don José, el capellán de Santa Lucía, con la yaya Mari y la "teta". Él venía a la ermita para estudiar el cuadro de la Virgen porque estaba preparando un artículo. Después de 60 años, una vida en común con la compañía inseparable de su *épouse*, nuestra Mémé, y con tres hijos, dos nietas y cuatro nietos y una biznieta, el pasado 26 de diciembre celebramos el 60 aniversario de su matrimonio.

Inquieto como era, sus ganas de vivir eran inmensas. "Faig per estar content" (hago por estar contento) decía. Así nos enseñó a todos a buscar siempre la parte alegre y positiva de la vida, a no parar nunca de hacer cosas y estamos convencidos que allá donde esté, continuará hablando y cantando, buscando nuestras tradiciones y cuidando de todos nosotros.

Que así sea.

ALTAR
DEL
CARMEN
2011

